

Reseñas

Reviews

PRIETO LÓPEZ, L.: *Suárez y el destino de la metafísica: de Avicena a Heidegger*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2013, 408 pp.

Leopoldo Prieto López, sacerdote y doctor en filosofía, profesor en San Dámaso, nos entrega este trabajo, que viene a romper un silencio editorial sobre Suárez en lengua hispana bastante largo. Juzgo que este se podría considerar como una verdadera introducción académica a la filosofía de Suárez. Y digo académica porque entrega bastantes herramientas valiosas ya no sólo para quien quiere saber algo de Suárez, sino que también para quien busque investigarlo. Estas herramientas podrían dividirse en: las de tipo histórico, las conceptuales y las bibliográficas.

Sobre las primeras, el libro ofrece en el capítulo II una narración de la vida de Suárez, donde se nos dice quién fue este personaje y se pone especial énfasis en mostrar a Suárez de una forma que no es demasiado usual: como un hijo de su tiempo. Acostumbrados a ver en Suárez un punto intermedio en la historia de la metafísica, específicamente como el personaje que mejor muestra la transición entre la metafísica de la Edad Media y la ontología de la Modernidad, se suele dejar de lado la existencia del hombre de carne y hueso, cuya vida consagró a la docencia y a la defensa de la Iglesia Católica. Son esta consagración y defensa las que explican la génesis de todos sus textos, cuya elaboración – por poner el caso de las *Disputaciones* – no reside en un manifiesto deseo de entrar a la discusión intemporal acerca de lo que es, sino en algo más mundano como la necesidad de un profesor de Teología de aclarar ciertos conceptos metafísicos centrales (como ente, substancia, etc.) para continuar su docencia teológica. Como resultará obvio, este aspecto se encuentra aún más presente en sus obras jurídicas, hijas absolutas de los tiempos de la Contrarreforma.

A su vez, el libro cuenta con dos secciones que llamamos bibliográficas que serán de gran ayuda para el investigador. Primero, un estado de la cuestión sobre los estudios suarecianos realizados en el siglo recién pasado (capítulo IV), que presenta a grandes rasgos el mismo esquema que ya se ha vuelto recurrente desde que lo redactara Esposito en su trabajo sobre las *Disputaciones Metafísicas* en la crítica contemporánea¹, a saber, la línea

¹ Apéndice de: F. Suárez, *Disputazioni metafisiche I-III, testo latino a fronte, nuova edizione riveduta e ampliata, Introduzione, traduzione, note, apparati e appendici per Costantino Esposito Bompiani*, Milano 2007. Este apéndice a su vez es re-elaboración de *Ritorno a Suárez. Le «Disputationes metaphysicae» nella critica contempora-*

Heidegger, Gilson, Siewerth, Honnefelder y Courtine. La diferencia más notoria entre ambos es, aparte de la extensión, que Esposito incluye y considera como relevante la lectura que realiza Jean-Luc Marion, mientras que Prieto no. Salvando las diferencias, es de agradecer que se haya hecho esto, ya que el texto de Esposito sólo se encuentra disponible en italiano, y un estado de la cuestión siempre es útil para quien se decida a investigar algo. Pero, a su vez, es de lamentar que este estado de la cuestión no aporte nada que enriquezca sustancialmente lo ya dicho por Esposito, ya que ni se actualiza el estado de la cuestión, limitándose a las investigaciones mencionadas, todas ellas realizadas en el siglo recién pasado y dejando de lado, como es evidente, todo lo hecho en el presente siglo; así como tampoco se presta consideración a otras interpretaciones realizadas en el siglo XX como la anglosajona, que hallarían en Doyle y Gracia sus principales representantes, u otras obras monográficas que versan sobre el Eximio como la Gnemmi, Hellín o Alcorta. De todo esto solo hay mención en el primer capítulo del libro.

Segundo, se presenta una abundante bibliografía, bastante actualizada (el último título que se incluye es del 2010) y ordenada por temas, que incluye publicaciones aparecidas en alemán, castellano, francés, inglés e italiano. Esta bibliografía, si bien no tiene pretensiones de ser exhaustiva, es lo suficientemente amplia para ser francamente útil, y tiene, a su vez la ventaja, de mencionar también las páginas web donde se han hecho repertorios bibliográficos del autor.

Finalmente, ya pasando a lo conceptual, a nadie que sepa algo de Suárez le dejará de llamar la atención el título del libro, similar al de la monografía de Gustav Siewerth², y hay que añadir que la semejanza no es gratuita, puesto que comparten una aproximación similar a lo que significa Suárez en la historia de la metafísica, aunque los énfasis y medios difieran en cada uno de los casos. Esta aproximación compartida es la siguiente, a saber, el resultado del cruce de las que han sido las dos más influyentes orientaciones, al menos en la llamada filosofía continental, en las investigaciones sobre Suárez, la de Heidegger y la de Gilson. Esto equivale tanto como a decir que: por un lado, en la obra se nos intenta dar cuenta y desenredar el significado de aquellas enigmáticas y seductoras palabras de Heidegger con las que asignaba un papel totalmente fundamental a la figura de Suárez para la comprensión de la historia de la metafísica y su olvido del ser³. Y, por otro lado, equivale a decir que el autor asume desde el comienzo la clave interpretativa de Gilson, es decir, en Suárez hay una línea de continuidad con el pensamiento esencialista, cuyo padre intelectual sería Avicena y cuyo impulso definitivo se debería a Duns Escoto.

Por esencialismo podríamos entender, *grosso modo*, aquella posición intelectual que sostiene que lo relevante a la hora de comprender qué sea el ente es comprender qué hace que ella sea inteligible, es decir, cuál es su contenido conceptual. La inteligibilidad del concepto de ente sería independiente de si la entidad en cuestión exista o no, ya que esta última no añadiría nada de cara a entenderla, puesto que su contenido conceptual en cuanto entidad es independiente del hecho empírico de la existencia. Por tanto, desde esta perspectiva, se

nea in A. Lamacchia (a cura di), *La filosofía nel Siglo de oro. Studi sul tardo Rinascimento spagnolo*, Levante, Bari 1995, pp. 465-573.

² Siewerth, G., *Das Schicksal der Metaphysik von Thomas zu Heidegger*. Einsiedeln, Johannes Verlag, 1959.

³ *Ser y Tiempo* § 6. «En su formulación escolástica, lo esencial de la ontología griega pasa a la “metafísica” y a la filosofía trascendental de la época moderna por la vía de las *Disputationes Metaphysicae* de Suárez, y determina todavía los fundamentos y fines de de Hegel.»

entiende que se sostenga: bien que la existencia es un accidente de la esencia (Avicena), bien que no haya distinción real entre existencia y esencia, sino que habría una distinción modal (Duns Escoto) o una distinción de razón (Suárez), entre otras posturas.

Esto es fundamental, ya que permite considerar dos cosas que metodológicamente son muy relevantes en el libro y que le permitirán situar de forma precisa a Suárez en la historia de la metafísica:

- 1) Explicar los conceptos y tesis fundamentales de Suárez con el objetivo ya perfilado, esto es, mostrando en el argumento cómo ellos dan lugar a una lectura esencialista. Para lograr esto último, se procede a mostrar las diferencias entre Suárez y Santo Tomás de Aquino con respecto a lo explicado en primera instancia. Así, esta separación entre los dos pensadores permitirá dar fe del esencialismo en Suárez.
- 2) Establecer un nexo de continuidad entre Suárez y los distintos autores que siguen esta línea del esencialismo, tanto de forma retrospectiva (mostrando la afinidad entre Suárez, Avicena, el agustinismo filosófico y la segunda escolástica) como prospectiva (manifestando la dependencia conceptual e intelectual que el racionalismo moderno contrae con el pensador jesuita).

Bajo estas coordenadas se estructura el libro, el cual es profundamente sistemático. No hace falta más que apreciar su índice. Siendo el primer bloque, el que da lugar al capítulo III, en donde se nos ofrece una explicación de los conceptos y tesis fundamentales, así como su divergencia con las del Doctor Angélico, y a la tercera parte, titulada *La sistemática filosófica de Suárez*, en donde se nos muestra ya de forma más pormenorizada los debates y cambios que supuso el giro suareciano en una serie de conceptos clásicos y caros a la tradición (como los de realidad, potencia, accidente, etc.) y las consecuencias que este giro supuso, particularmente provechosas para entender la genealogía de ciertas posiciones y formas de entender los conceptos de la filosofía moderna; mientras que el segundo bloque da lugar a la segunda parte del libro, coherentemente titulada *Suárez en la Historia*, en donde se aborda en el capítulo V a los precedentes del Eximio y en los dos capítulos posteriores su influencia, tanto en la llamada *Schulmetaphysik* alemana como en el racionalismo europeo. Ahora bien, con respecto a esto último, hay que añadir que uno de los puntos más personales que intenta proponer el libro, y que justifica su sensibilidad por lo histórico, es el intento de borrar ese manto de excepcionalidad que se suele dibujar sobre el Eximio, mostrando que al encuadrar al pensador en su época, este no es una anomalía, sino que es un hijo más de la escolástica española de un siglo XVI del cual todavía hay mucho que estudiar.

Por último, a este respecto no deja de ser llamativo el hecho de que la influencia de Suárez para con la modernidad solo se presente desde cómo entiende el concepto de ser y no desde cómo justifica la obtención del concepto y su unidad, lo cual remite a interpretar la interrelación entre el concepto formal y el concepto objetivo. Eso último es una clave interpretativa que constituye uno de los tópicos al que suele recurrirse para plantear el nexo entre Suárez y la Modernidad; clave que ve en el Eximio uno de los progenitores del subjetivismo tan propio de la era que lo sucedería y que es asumida plenamente por Siewerth, Marion, Courtine, entre otros.

Dada una panorámica de lo que hay en el libro, he de añadir, ahora ya haciendo crítica del mismo, que el trabajo por momentos me resulta un tanto incómodo por su desmedida honestidad. Digo esto porque el autor sostiene una serie de apreciaciones que no me resultan del todo sencillas de conciliar. Así, no parece fácil aunar armónicamente, por un lado, una defensa de la importancia de Suárez y la necesidad de su estudio; mientras que, por otro, se juzga sin ambages que la obra de Suárez significó un paso negativo en la historia de la metafísica, un paso que significó dejar de lado sus mejores frutos (el autor claramente piensa en los tomistas); y, finalmente, defender que lo más relevante de Suárez es su teoría jurídico política, a la vez que se dice que esta no puede ser comprendida sin su trasfondo metafísico. Todo lo cual lleva a preguntarse: ¿Por qué Suárez significa un paso nefasto? ¿Qué hace mejor a la metafísica previa a Suárez y a la modernidad? ¿Puede un nefasto paso metafísico dar lugar a una buena construcción jurídica? ¿Eso implicaría que la supuesta mejor metafísica no dio lugar o no logró pensar bien lo político? Hubiera sido interesante que el autor hubiese desarrollado más esto, en lugar de expresar sólo sus opiniones. Hay un pequeño esbozo de respuesta a una de estas preguntas en el apartado titulado *Superación no de la metafísica, sino del fenomenismo*, en donde se nos da entender que el problema no se encuentra en la metafísica, sino en el giro que esta ha tomado. Afirmación que podría verse algo más desarrollada, puesto que más allá de concordar con la encíclica *Fides et ratio* no se dice más al respecto, y concordar con algo dista mucho de hacer verdaderas sus afirmaciones y justificar su proyecto. Aparte de que no termina de entenderse cómo puede eludirse ese destino de la metafísica, que el libro asume como premisa, sin desarmar su coherencia como destino, ya que ¿no es el destino, al menos como aquí parece entenderse, aquello que no se puede evitar? ¿O es acaso un destino elegido? Esto supondría una discusión bastante interesante con Heidegger y su lectura de la historia de la filosofía. En fin, esperemos que esta serie de preguntas den lugar a posteriores reflexiones y, por tanto, escritos por parte del autor o alguien que asuma estas interrogantes.

Esta falta de desarrollo también ocurre en momentos en que el autor va demasiado rápido con el curso de la argumentación y que dejan al lector más confundido que aclarado. Por ejemplo, en la reflexión final (Cap. XI) la relación entre esencialismo y nominalismo, la cual está lejos de ser del todo evidente, es ventilada en un par de párrafos, en los cuales no se nos explica nada bien cómo calzan, en el caso de que lo hagan, el concepto objetivo de ente de Suárez, concebido desde el horizonte de la posibilidad de ser pensado como existente, y la forma que tiene de pensar la existencia, que es únicamente predicable del individuo. Aspecto que doctrinalmente en Suárez nos remite a la unidad formal, es decir la Disputación VI, sobre la cual no se dice nada a lo largo del libro.

He de añadir que también creo que hay una disposición demasiado insistente en mostrar las continuidades históricas entre Suárez y la línea del esencialismo. Disposición que desatiende precisamente las desavenencias que también hay entre las partes que se conectan, cuya atención, si bien resta coherencia e ímpetu a la interpretación defendida, muestra mejor la novedad de cada autor con respecto al otro y nos permite entender mejor la particularidad de cada uno de los mismos.

De cualquier manera, también hay que agradecer que en el autor haga hincapié en ciertos aspectos conceptuales usualmente desatendidos por la crítica como los de materia, accidente, potencia, etc. Principalmente provechoso es el que se les preste atención recuperan-

do a su vez disputas académicas que también se encontraban un tanto olvidadas para el profano en la materia (me refiero a la disputa entre Descoqs y Fabro), pero cuyo valor intelectual permanece intacto. Concretamente estoy pensando en los capítulos VII y IX, que a mi parecer son junto con el capítulo V, en el cual se ve de la mejor manera eso que antes he mencionado como lo más personal de este escrito, lo mejor del mismo.

Como ponderación final, estimo que el libro permite hacerse una buena panorámica de Suárez, desde una perspectiva interpretativa que muestra sus presupuestos desde el comienzo, hecho que siempre ha de reconocerse; entrega también herramientas sumamente útiles al investigador de lengua castellana, el cual hace no demasiado tiempo tenía que dirigirse a libros en otras lenguas para encontrarlas y que permite al lector acercarse a una serie de puntos conflictivos en el Eximio y disputas que se han generado a partir de él. Pero también hay que indicar que el libro no reemplaza, ni creo que su intención sea reemplazar, la lectura de las *Disputaciones Metafísicas*. Juzgarlo como un buen punto de partida, para todo aquel que quiera entrar en esa catedral que son las *Disputaciones Metafísicas*, es lo que creo conveniente.

Nicolás SILVA SEPÚLVEDA

ARGULLOL, R.: *Pasión que quiso ser hombre*. Barcelona, El Acantilado, 2014, 88 pp.

Cristo, o del dios que jugó a ser hombre

Hastiado de su perfección, solitaria y anodina, la divinidad decidió sentir la vida, hacerse hombre y permitir ser atravesado por el tiempo y sus vaivenes. De esta monstruosidad, como cataloga Argullol semejante autodeterminación, versa este breve escrito.

Compuesto de cuatro hilvanados capítulos que no llegan a sumar entre sí las sesenta páginas, su lectura es tan exquisita y amena como preñada de profundidad. De humana profundidad. La pluma de Argullol ofrece en este caso una interlocución directa, desnuda y sin intermediarios de dogma con la figura del Cristo. No es una arqueología sobre su existencia, kerigma, fábula o divinización. De hecho, es más bien todo lo contrario, dando a entender que nada hay más profano que los teólogos, los “profesionales” del terreno sagrado. Su interés es propio, es decir, el de un humano, transitorio y finito, que se sitúa frente a la figura del que dicen fue “hijo de dios”, “hijo del hombre”, para interpelarlo.

Nada más y nada menos. Argullol se ofrece a un diálogo desenmascarado con ese “Cristo”, el enviado divino. Como si de un nuevo evangelio sinóptico se tratara, relata los sucesos que se dicen hizo un tal Jesús de Nazaret. Pero la sinopsis no es, como en los casos de Mateo o Lucas, un mero intento de describir los hechos de la buena nueva de Jesús. La de Argullol es una historia personal, una reconstrucción casi psicoanalítica de las intenciones de ese dios humanizado a partir de una certeza: Cristo lo hizo todo desde un plan. ¿Cuál? ¿Y por qué?

La respuesta se halla en las miserias narcisistas de esa divinidad inmune al tiempo, eterna, que la empujan a descender a su creación. Prisionero de su esencia omnimoda, ajeno a los miedos de los humanos, y por lo tanto también a sus anhelos, envidiaba sus veleidades